



Mes de Diciembre

UNA COMUNIDAD VIENTRE

De la Primera Carta de san Pedro apostol (2, 1-10)

Así, pues, apartaos de toda maldad, de toda falsedad, hipocresía y envidia y de toda maledicencia. Como niños recién nacidos, ansiad la leche espiritual, no adulterada, para que con ella vayáis progresando en la salvación, ya que habéis gustado qué bueno es el Señor.

Acercándoos a él, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Por eso se dice en la Escritura:

Mira, pongo en Sión

una piedra angular, elegida y preciosa;

quien cree en ella no queda defraudado.

Para vosotros, pues, los creyentes, ella es el honor, pero para los incrédulos la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular, y también piedra de choque y roca de estrellarse; y ellos chocan al despreciar la palabra. A eso precisamente estaban expuestos. Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa. Los que antes erais no-pueblo, ahora sois pueblo de Dios, los que antes erais no compadecidos, ahora sois objeto de compasión.

De una carta del Padre Pío a Antonietta Vona (Epist. III, p. 839)

Después del amor de nuestro Señor te recomiendo el de la Iglesia su esposa, y nuestra tierna madre; de esta querida y dulce paloma, la cual solo pudo poner el huevo, y hacer nacer la palomitas y palomas para el esposo. Da Gracias a Dios cien veces al día por ser hija de la Iglesia, Pon tu mirada en la Esposa y el Esposo y di al esposo: "OH, eres el esposo de una bella Esposa", y a la esposa: "Ah, ¡tú eres la esposa de un esposo todo divino! "Ten gran compasión de todos los pastores y predicadores de la Iglesia, eso no a todos los curadores de alma, y ve, hija mía, como están esparcidos sobre toda la superficie de la tierra porque no hay en el mundo provincia donde no hay muchos. Pide a Dios por ellos, así que, al salvarse procuran fructuosamente la salud del alma. Y en esto te suplico no olvidarte más de mí, así que, cuando te encuentres frente a Jesús, porque el me da tanta voluntad de no olvidarme más de tu alma.

CATEQUESIS

Una pregunta: ¿En qué medida el Rosario nos hace comunidad?

El Padre Franco Moscone, nuestro director general, en el Plan Pastoral 2019-2020 de la Arquidiócesis de Manfredonia-Vieste-San Giovanni Rotondo, invita a todas las parroquias a ser "una comunidad vientre, capaz de colaborar en la educación comunitaria".

Podríamos, sin más reproponer esta invitación a nuestros grupos de oración: también porque el Padre Pío, si bien no usaba esta expresión, tiene una imagen que la hace muy vecina. Escribe a Antonietta Vona: "después del amor de nuestro Señor, te recomiendo el de la Iglesia su esposa, y nuestra tierna madre; de esta querida y dulce paloma, la cual solo pudo hacer los huevos y hacer nacer las palomas y palomas al esposo". (Epist. III. p 839)



En las catequesis y en las reflexiones eclesiales de los últimos años, se ha recuperado una imagen característica de la primera comunidad: eran grupos de personas reunidas en la fe en Cristo y del bautismo que lo había generado. Por este motivo aparece sotolineado a menudo el aspecto matero de la Iglesia hablando de “comunidad vientre”.

Custodia de un misterio

Agregamos así otro aspecto a nuestras reflexiones sobre misioneridad. “Abrid la puerta a Cristo”- la expresión de Juan Pablo II con la cual habíamos concluido el capítulo precedente- nos empuja a anunciar un reino de Dios que no da miedo, pero que ayuda al hombre a ser más hombre.

Todo esto, sin embargo, exige de la comunidad que no solo sea consciente del don recibido, sino que asuma la responsabilidad de lo que somos, superando una fe hecha de entusiasmo, exterioridad o escapa del pasado, para tomar consciencia de que la Iglesia no solo genera sus hijos con el bautismo, mas debe acompañarlos con la fecundidad de la palabra.

Si paragonamos el bautismo que hemos recibido a la semilla de la palabra del Sembrador, es fácil notar como no para todos los bautizados los frutos han sido iguales: a veces el terreno sobre el cual la semilla ha sido sembrada se ha vuelto rocoso e inhospitalario. Asumir también nosotros, como Grupos de Oración la responsabilidad de ser “comunidad Vientre”, quiere decir empeñarnos por el crecimiento de la semilla y la renovación del terreno. No es suficiente, pues, generar nuevos hijos, pero es necesario sentir como comunidad cristiana el compromiso de hacerlos crecer, pero esto puede suceder solo si la palabra de Dios nos fecunda y vuelve siempre mas bueno el terreno idóneo para dar fruto.

Concretando, un Grupo de Oración que lamenta el avance de la edad de sus miembros, y el número siempre más exiguo de personas que lo frecuentan, para volverse nuevamente un terreno fértil debe dejarse fecundar por la palabra de Dios. En este sentido nuestro obispo mira a María , modelo de las generaciones: “María, según san Lucas, meditaba todas estas cosas en su corazón”. Por este motivo se vuelve a la Virgen así: “Ayúdanos a custodiar la actitud a escuchar, vientre en el cual la palabra se vuelve fecunda y nos hace comprender que nada es imposible a Dios.

Debemos aprender a orar a la Virgen María, en particular a través del Rosario, mirándola como maestra en escuchar y en la comprensión de la palabra de Dios.

Una palabra que da vida

El Padre Pio ha entregado el Rosario como la oración meditativa y educativa juntos: la representación cotidiana de los misterios de Cristo en nuestra vida, unida a la oración de intercesión de María, es el momento privilegiado de nuestra jornada, en la que fuimos llamados a regenerarnos en la fe y a leer la fuerza del Espíritu Santo en los advenimientos de nuestra vida.

Juan Pablo II en diversas ocasiones ha auspiciado este modo de recitar el Rosario: no una oración que repite las fórmulas a lo inverosímil, sino un medio para meditar y hacer eficaz la Escritura Sacra. Presentar nuestra súplica a Dios por intercesión de María – luego de haber leído un pasaje bíblico – quiere decir creer en la fuerza del espíritu que viene a renovar la vida de los hombres.

Los maestros de espiritualidad insisten a menudo en la necesidad de pasar *de una oración puramente vocal*, hecha de palabras que podemos decir también con el corazón, pero siguen siendo expresiones desprendidas de nuestra vida, *a una oración meditativa*, que pueda llevar nuestro cotidiano en la oración y la oración en nuestro cotidiano.



Para comprender todo esto, veamos, en primer lugar, cuánta fecundidad está presente en la escucha de la Palabra de Dios. La Palabra produce fruto a partir de la misma voluntad creadora de Dios que hace fecunda la tierra: «Hágase la luz. Y luz fue....» Y es la misma palabra que fecunda el vientre de Sara, la esposa de Abraham. En el libro del Génesis hay una historia enteramente humana que reúne la tristeza de ese padre que tiene una tierra maravillosa, que le dio el Dios pero no tiene hijos, con la de su esposa Sara, que se pone celosa por la esclava y su fertilidad.

Luego la intervención, su palabra en forma de promesa. No hay una respuesta inmediata a la oración, sino una perspectiva diferente, la invitación a confiar en Dios porque él puede ayudar de la mejor manera. Esta es la profecía de todo el pueblo de Israel: viven la promesa, viven la expectativa. Desde el camino del desierto, al sufrimiento del exilio y luego a la venida de Cristo, toda la promesa ayuda a madurar en la fe.

El primer paso de una oración vocal a una oración meditativa es aprender a rezar el Rosario como oración de fe: mirar cómo Dios entra en nuestra historia para enriquecerla ante todo con su presencia. Rezar el Rosario es meditar en nuestro corazón las grandes obras que Dios hace, tal como lo hizo Nuestra Señora.

Cuando la fe se convierte en silencio

En los últimos meses se han recordado a menudo los sufrimientos vividos en Italia y en el resto del mundo durante y después de las dos guerras mundiales. Aunque el daño y el dolor no son de ninguna manera comparables a lo que se ha vivido en todo el mundo desde el inicio de la pandemia, aún podemos ver algunas similitudes sobre todo por ese malestar generalizado ante algo imponderable, desconocido por su tamaño y duración. En muchas familias italianas, durante el tiempo del *lockdown*, los ritmos de la oración aumentaron, ya sea porque había tanto tiempo en casa, o por la necesidad de una fuerza particular para enfrentar el mañana. En este período tan particular nuestra fe fue puesta a prueba; los que creían tenían la certeza de que Dios no lo dejaría solo, pero en lo concreto el dolor por los muertos, el sufrimiento por la enfermedad y el malestar por el trabajo provocaban miedo, consternación.

Ahora, en este renacimiento lleno de incertidumbres, miramos a nuestro alrededor: hay que escuchar, acercarnos a todos, acoger y consolar al corazón perdido, a los que han visto cambiar radicalmente su vida, a los que sienten que lo han perdido todo y ya no tienen referentes.

Puede ser útil, entonces, releer en analogía con la guerra mundial, cómo el Padre Pío acompañó a tantas familias precisamente en ese período de gran prueba y gran incertidumbre. Una de las peticiones más frecuentes que le llegaban era escuchar a sus seres queridos que estaban en guerra. El Padre Pío no era un mago, solo a veces podía dar respuestas concretas, si el Señor lo permitía. Pero en todos los casos fue el padre amoroso quien acompañó en la prueba de fe.

Lucietta Pennelli, una de sus hijas espirituales, también tenía un hermano en la guerra y su familia estaba muy preocupada porque no había noticias de su hermano Giovanni durante mucho tiempo. En los primeros años de la guerra, la noticia se alternaba con el silencio, las palabras del Padre Pío acompañaban y animaban a la familia a la esperanza y cada vez después de la espera, se recibía un boleto o saludo de Radio Atenas, informando noticias de los prisioneros, incluyendo - de hecho - Giovanni el hermano de Lucietta. Desde el verano de 1942 no hay noticias durante cuatro años. La esperanza parecía desvanecerse, la confianza en las palabras del Padre Pío estaba ahí, pero se ponía a prueba todos los días. Después de atravesar ese largo desierto, con una fe que ahora parecía haberse quedado también el aceite de reserva de las vírgenes prudentes, Giovannino regresó, era el miércoles después de Pascua de 1946.

María y la fase tres



La capacidad de vivir el desierto de la propia existencia recuerda una bien conocida expresión del Evangelio de Lucas: *María meditaba todas estas cosas en su corazón*. Las maravillas que marcan la vida de María son extraordinarios destellos de luz que indican una vida cotidiana difícil de vivir y de aceptar: no solo debe creer, debe meditar y custodiar la acción de Dios.

Nos enfrentamos a una distinción que es importante para cada uno de nosotros: no es excesivamente difícil creer en la existencia de Dios, así como es útil y alentador recordar los milagros con los que el Señor a veces adorna la vida de los santos y, en el específicamente, el del Padre Pío. Este es un buen punto de partida, pero es sólo el comienzo: hay que educar la fe, la fe es un amor que se pone celoso, es ir despojándonos de nuestros puntos de vista para acercarnos cada vez más a los de Dios.

Cuando hablamos de una comunidad que educa en la fe nos referimos a lo que podemos llamar la tercera fase de la vida de María: con la Anunciación se llena del misterio de Dios, con la visita a Santa Isabel celebra este misterio de Dios aclamando: Grandes cosas ha hecho el Todopoderoso en mí. Pero es en las bodas de Caná donde toma conciencia de ser parte activa y responsable del reino de Dios, parece que lo anticipa, parece que su corazón de Madre no puede dejar de acudir en ayuda de los hermanos que están en dificultad. Es esta laboriosidad por el reino de Dios lo que nos convierte en una comunidad vientre. Ciertamente con el bautismo y con nuestra historia personal estamos llenos de dones del Espíritu y por eso también nosotros estamos llamados a reconocerlos con humildad y decir: grandes cosas ha hecho el Todopoderoso en mí.

Sin embargo, no podemos detenernos en esto, debemos dejarnos seducir por el sueño de Dios, el de alcanzar la oveja perdida de la casa de Israel.

Padre Pío nos enseña el valor de esta iglesia matriz que no es en absoluto pregonar la fe o levantar barreras para defenderla, sino vivir las soluciones que el Espíritu pone en nuestro camino.

Sigamos, a través de algunas imágenes, las indicaciones que nos da nuestro padre arzobispo, el padre Franco, para comprender plenamente lo que significa el compromiso de ser una comunidad matriz que educa a la fe.

Hombres y mujeres misioneros

El Rosario puede convertirse en la oración que educa a la fe y a la misión. La recitación de esta oración debe pasar de lo que es la simple oración vocal, compuesta de palabras importantes, que decimos con el corazón y con devoción, a una larga meditación sobre la fe: *María meditaba todas estas cosas en su corazón*. Meditar con fe en los acontecimientos más exigentes de nuestra existencia significa ponernos en la escuela de María. Ser misioneros significa ayudar a cada uno de los hermanos y hermanas que nos encontramos a descubrir la obra de Dios en sus vidas, siguiendo el ejemplo de la Virgen María.

ORACIÓN A SAN PIO DE MONS. DOMENICO D'AMBROSIO

Señor Jesús, crucificado y resucitado te agradecemos por darnos San Pío de Pietrelcina, representante impreso de tu dolor y tu pasión, epifanía del rostro misericordioso del Padre.

Te preguntamos, a imitación del "Santo Fraile de Gargano", para poder hacer con nuestra vida «Una participación íntima y amorosa a tu sacrificio », una disponibilidad esmerada y generosa al servicio de la caridad fraterna, «Razón de la credibilidad del mensaje de verdad y amor » que como tus discípulos debemos anunciar al mundo.



«debes tener sed de la salud de los hermanos »

CATEQUESIS PARA LOS GRUPOS DE ORACIÓN DEL PADRE PÍO

A cargo de Padre Luciano Lotti

Sube a ti, Señor Todopoderoso, nuestra alabanza por la santidad del Padre Pio, una señal de gran esperanza para este mundo turbulento nuestro. Intercede por nosotros. Tu Santo Siervo Crucificado contigo por amor.

Amén